

EDITORIAL



Hna. Liliana Franco, ODN
Presidenta de la CLAR

El Espíritu va conduciendo a la Iglesia por caminos insospechados. El Magisterio del papa Francisco llega como una bocanada de aire fresco para algunos, un dinamismo movilizador de las opciones que hizo el Concilio Vaticano II y que otros pontificados paralizaron. Y para otros, se constituye en un riesgo al status adquirido, a los modos de proceder aprendidos. Lo cierto es, que se intuye la acción del Espíritu en una Iglesia que, en medio de la crisis, despierta de un letargo de décadas. Y en el marco de este actuar del Espíritu, se ancla la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.

Caminar, edificar, confesar, fueron las tres primeras palabras que pronunció Francisco al iniciar su Pontificado y como lo señala Sergio Leal, en ellas: "el Papa subraya el carácter peregrino de la Iglesia, recurrente en sus discursos e intervenciones sobre la Sinodalidad"¹. Peregrinar es lo típicamente cristiano. Desde el origen a los primeros seguidores de Jesús, se les identifica como caminantes, peregrinos, por algo, a los cristianos en Antioquía² se les llamó, *los del camino*. Lo propio del cristianismo es la salida, la andadura, el cruzar de una frontera a otra, con la consciencia de estar habitados por Jesús y anunciando el Evangelio, haciendo Reino.

¹ Leal, "O Caminho Sinodal com o papa Francisco", 28.

² Antioquia de Siria, cuna del cristianismo.

Sin lugar a dudas, en este siglo, ese rasgo de identidad se acrecienta, porque la globalización sitúa a todas/os en el escenario de lo plural, en una geografía sin límites, en la que no existen fronteras ni políticas, ni económicas. La itinerancia configura este hoy de la sociedad; una condición de migratoriedad ha transformado el tejido de la convivencia humana. Y en esta coyuntura social y eclesial, el Espíritu de Dios peregrina con su pueblo, lo congrega, lo convoca en Asamblea, para hacer posible la escucha que transforma.

En un mundo en movimiento, la Vida Religiosa, consciente de su identidad, se reconoce convidada a la misión de la Iglesia, a la misión en Iglesia. El Espíritu la sigue contagiando de dones que la capacitan para la *parresía*, para optar en todo tiempo y lugar por la radicalidad del Evangelio, desde una opción inequívoca por la Persona de Jesús y su Proyecto. Es verdad, que ahora más que nunca, la Vida Religiosa está permeada de debilidad, experimenta el envejecimiento y la escasez de vocaciones, la sobrecarga laboral y los desafíos que surgen de un exceso de institucionalización.

Pero, con verdad y haciendo memoria, será necesario reconocer el innegable papel que jugaron las Órdenes Religiosas en los procesos de evangelización de los pueblos y el que siguen teniendo hoy, ubicadas en las periferias, en las esquinas existenciales y socio-lógicas a las que nadie quiere ir.

O en las Universidades y Colegios aportando al desarrollo del conocimiento y el saber, desde criterios y valores más evangélicos. O allí donde hay un migrante, una persona en riesgo de trata, un enfermo terminal, un anciano abandonado... Ser comunidad, ser en misión, ser con otras/os, es sin duda la opción de la Vida Religiosa. A esto ha sido llamada, a vivirse y desvivirse al estilo de Jesús, por la utopía que permanece: El Reino.

Es evidente que la Vida Religiosa se encuentra justo en el conticinio, en ese momento de la noche en el que todo está en absoluto silencio, como esperando que resuene la Palabra, esa capaz de fecundar, de conferir sentido y misión, de señalar el rumbo y dar gozo al ser. Y la Vida Religiosa inmersa en la espesura de la noche, puede expresarse en toda su belleza, su plenitud y su autenticidad:

“Su preocupación actual no depende de la infidelidad de los individuos (religiosas y religiosos) – de hecho, todavía existe una gran dedicación, abnegación, heroísmo y entrega sincera a las/os hermanas/os-, sino del hecho de que su sabiduría patrimonial se ha quedado atrapada en un modelo de sociedad que ya no existe, en un modelo de comportamientos que ya no expresa un valor. Por tanto ha llegado el momento de que la Vida Religiosa explore nuevos caminos y nuevos horizontes, para seguir siendo la efi-

caz Palabra de Dios en contextos culturales e históricos que no son los de los orígenes”³.

Es verdad que hoy, la Vida Religiosa, es más frágil, más pequeña, está más herida y limitada, tiene menos trincheras y seguridades y, por tanto, es más apta para posar el corazón en lo fundamental y para que, con humilde osadía, pueda recrearse en el Espíritu de Dios, capaz de hacer nuevas todas las cosas. El papa Francisco, consagrado por vocación y convicción, sabe bien que este momento de la Vida Religiosa es fecundo y que, en esta noche prolongada, sólo la centralidad en Jesucristo devolverá a la Vida Religiosa su identidad mística, profética y misionera. Y que desde esas claves configuradoras de su identidad debe disponerse al encuentro, al “nosotros eclesial” en el que será posible la conversión.

Lo que está en juego es la necesaria reforma, esa que surge del actuar de Dios en las entrañas de la historia. “He aquí que yo hago todo nuevo. ¿no lo notan?”⁴. La Vida Religiosa ha sido convocada a procesos de reconfiguración y resignificación, a la necesaria conversión que tiene su origen en la escucha fiel a Dios y a la realidad, la escucha como la condición para la transformación del corazón. Convocada a

³ Cozza, Ningún carisma basta por sí solo. 144.

⁴ Is. 43,19.

caminar con otras/os, hasta hacer que acontezca, el tan necesario cambio de estructuras, modos relacionales, estilos de liderazgo.

Gracias a todas/os los que han hecho posible esta edición de la Revista CLAR, en la cual ahondaremos desde distintos matices, en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe como un proceso con identidad propia, no finiquitado, que nos reta a ser guardianes de lo que hemos escuchado y que, en el corazón de nuestro pueblo, se pronuncia como querer, para una Iglesia urgida de renovación.

Esta edición de la Revista CLAR, llega hasta nosotras/os en el aniversario 63 de fundación de la CLAR y abre una puerta de inclusión, derecho y posibilidades. A partir de hoy, quiere llegar gratuitamente y a todas/os. Juntas/os, haremos un esfuerzo para que nadie quede al margen de la reflexión teológica, queremos que sea accesible a todas/os y que se constituya en semilla que favorezca el encuentro, la mirada creyente sobre la realidad, la posición crítica y reflexiva de cara a los desafíos de la historia para que a todas/os nos anime a comprometernos decididamente, en la construcción del Reino.

Que María de Nazaret, quien con su Sí, hizo posible la plenitud de la transformación, nos acompañe en nuestro caminar.